

rancia que aterra, si se piensa en la trascendencia nacional, incomparable, de cualquier decisión en este orden de realidades.

Y entonces terminaría la impopularidad de la educación primaria, y la política de protección a

los talentos, mediante becas y subsidios de escolaridad, entraría en una fase de solución total, y los valores mentales de la raza dejarían de ser abandonados a un espontaneísmo, de raíz romántica, anacrónico y esterilizador.

LA FORMACION DE TECNICOS DEL GRADO ELEMENTAL (*)

TEOFILO MARTIN ESCOBAR

MISIÓN DE LOS MAESTROS INDUSTRIALES

Los Maestros Industriales son unos técnicos de grado medio elemental, que ocupan en la industria un puesto intermedio entre los técnicos de grado medio superior —ayudantes de Ingeniero o Peritos Industriales de formación más elevada— y el personal cualificado o especializado de los oficios o empleos menores. Este técnico, del que tanta necesidad tenemos actualmente, debe ejercer, por el puesto que ocupa en el campo ejecutivo industrial, funciones *organizadoras, directivas y de control*, y para ellas precisa una preparación integral y completa. Es decir, que ha de poseer un conjunto de conocimientos culturales, científicos y tecnológicos, orientados profesionalmente en sentido industrial y, por lo menos, en su grado medio elemental; no debiendo faltarle tampoco una cierta habilidad manual en el manejo de herramientas, máquinas-herramientas, utensilios, aparatos y de cuantos elementos se empleen en la especialidad que haya elegido. Naturalmente, a esto es preciso añadir, en el mismo grado, una cierta formación religiosa y política, absolutamente indispensable.

Un Maestro Industrial, cuando actúa en el ejercicio de su profesión, recibe, por una parte, *la orden de lo que ha de ejecutar*, y, por otra, *ha de proceder a la realización, organización y control de su ejecución*, teniendo para ello, bajo sus órdenes, un equipo de obreros —peones, especialistas y obreros cualificados—, generalmente de las más diversas edades. Resulta así que el Maestro Industrial, dentro de su taller, tiene *funciones de mando*, lo que debe hacerse resaltar. El representa el primer escalón jerárquico con que se encuentra el obrero; algo equivalente, podríamos decir, al sargento dentro de la organización militar. Esto motiva que su función profesional sea

bastante delicada, y que su fracaso siempre ocasiona perturbaciones desagradables dentro del taller. La jefatura de un equipo de trabajadores, muy diversos en experiencia y edad, exige una preparación y madurez suficientes, además de condiciones personales adecuadas.

Por otra parte, las exigencias ideales para la formación de un Maestro Industrial se han hecho en los últimos años muy grandes. En primer lugar, todos los *elementos mecánicos* que intervienen en la producción han experimentado un progreso extraordinario, singularmente las *máquinas-herramientas*, cuyo manejo y conocimiento exige una cierta preparación científica. En segundo lugar, *el avance de los métodos para aumentar la productividad* impone a los que han de organizar la realización y el control del trabajo el conocimiento y aplicación de una serie de principios, normas y reglas de alguna complejidad y en continuo proceso de renovación.

CENTROS DOCENTES PARA LA FORMACIÓN DE ESTOS TÉCNICOS

Para la formación de estos técnicos se cuenta actualmente en España, entre otros Centros docentes, con las *Escuelas de Trabajo*, oficiales, privadas y de empresa. Las primeras fueron creadas en los últimos años de la Dictadura, sin que se llegase a desarrollar completamente el plan inicial. Esta creación, desgraciadamente, llegó con mucho retraso, cuando ya hacía bastante tiempo que en otros países venían funcionando Centros similares con gran éxito. Hemos pagado muy caro este retraso.

Hagamos una exposición esquemática de la tarea docente que realizan estos Centros, por cierto no demasiado conocida; apenas si se habla de ella en la literatura sobre formación profesional.

Las enseñanzas, según el actual plan de estudios, se desarrollan en cuatro cursos y un ingreso previo (*pruebas de selección*), cuya preparación tienen establecida algunas Escuelas. En el ingreso se hace un reconocimiento psicotécnico de los aspirantes. Los cursos están constituidos por un

(*) El presente artículo del señor Martín Escobar, Director de la Escuela de Peritos de Gijón, continúa el publicado, bajo el título "La formación de técnicos del grado medio", en el segundo número de esta REVISTA (página 122).

conjunto de materias de cultura general, científicas y técnicas, orientadas éstas en sentido profesional y de grado medio elemental. Además, efectúan las prácticas correspondientes en los talleres relacionados con la actividad profesional que más tarde han de desarrollar en el oficio elegido. Los conocimientos de cultura general comprenden: Idiomas, Geografía, Historia, Legislación, Economía, Contabilidad y formación política; los conocimientos científicos: Ciencias de la Naturaleza, Matemáticas (hasta el segundo grado), Dibujo geométrico, Física, Mecánica, Electricidad y Motores y Máquinas; y los conocimientos técnicos: Mecánica aplicada, Química aplicada o Electrotecnia aplicada (según el oficio que cursen), Tecnología, Dibujo industrial, Oficina Técnica y Organización de Talleres. Al conjunto de todos estos conocimientos podemos darles la denominación de *Ciencia industrial*. Reciben, además, en todos los cursos, formación religiosa. Nos referimos aquí a las Escuelas de tipo industrial en las especialidades *mecánica, eléctrica y química*, que son las más difundidas; pero caben y existen Escuelas de otras especialidades.

La totalidad de todos estos conocimientos forman un *Bachillerato medio elemental, especializado, de carácter técnico*, actualmente en boga en todo el mundo civilizado por una serie de exigencias ineludibles de la cultura actual. Según esto, y lo hacemos resaltar para desvanecer algunos equívocos, los alumnos de estos Centros adquieren un conjunto de saberes culturales, puesto que han de vivir dentro de un sistema de cultura y disfrutar de los valores de ella; un conjunto de saberes científicos y técnicos, que les permite desarrollar una tarea profesional socialmente útil; y, finalmente, un conjunto de *saberes de salvación*. Es, pues, ésta una formación integral de grado medio, que atiende a todas las facetas de la persona, aunque tenga una orientación profesional no excesivamente especializada, pero no circunscrita, como muchas veces se cree, a una preparación técnica manual de campo reducido y de escaso o ningún valor humano (1).

Estas enseñanzas están debidamente graduadas; se dedican los dos primeros cursos a la formación de *Oficial segundo*; el tercero, como complemento de los anteriores, a la de *Oficial primero*, y el cuarto curso a la de *Maestro Industrial*. La formación de este último grado, suficiente en la época en que se confeccionaron los planes vigentes, resulta hoy día, a nuestro entender, demasiado breve, dada la profunda transformación experimentada por los métodos de trabajo y producción industrial, y debería prolongarse por

(1) Sobre la necesidad de que todos los jóvenes recibieran en alguna forma Enseñanza Media Elemental, no hace falta extenderse. Ello es algo que ya está, afortunadamente, en mente de todos. Y es natural que esta enseñanza se oriente en una dirección profesional, y precisamente hacia aquellas profesiones en que se necesita con mayor urgencia personal capacitado, que son las que aseguran la inmediata colocación. La educación de las clases modestas plantea, ante todo, un problema de encaje social; ha de organizarse teniendo muy en cuenta las posibilidades de absorción profesional y las condiciones de mercado del trabajo en cada momento.

un año más. Esperamos que este defecto se corrija en breve.

El horario de clases suele comenzar, algunas veces, a partir de las cinco y media de la tarde, pero nunca después de las seis, y dura hasta las nueve o nueve y media de la noche. El curso se abre el día primero de octubre, y termina en la primera quincena de junio. Sin embargo, a veces, se prolongan las prácticas de taller durante el verano; procedimiento que resulta muy eficaz para la formación de obreros especializados. Este horario, como se comprende fácilmente, tiene serios inconvenientes para la mejor eficacia de las enseñanzas, pero por ahora no es posible otra solución. Los alumnos son, en su inmensa mayoría, obreros que, por su edad, se hallan trabajando en fábricas y talleres en busca de jornal. Estos inconvenientes podrían evitarse, en parte, consiguiendo que la jornada de los obreros que asistan como alumnos a uno de estos Centros fuese más reducida, lo que les permitiría permanecer más horas en el mismo, pero, naturalmente, dentro de ciertas normas que hiciesen imposibles los abusos, cosa no difícil de llevar a la práctica y que nosotros hemos pedido insistentemente.

El ingreso se hace a los catorce años, una vez que termina la enseñanza primaria. El ideal sería que de once a catorce años pasasen los alumnos por una Escuela de Orientación Profesional y Preaprendizaje —estas Escuelas son muy necesarias y están dando resultados excelentes—, y luego, sin ingreso alguno, continuasen su formación en la Escuela de Trabajo. *Creemos que no es conveniente, en modo alguno, que estos muchachos, antes de los quince años, acometan de un modo definitivo y serio una verdadera formación profesional de carácter técnico industrial*, aunque sea acertado iniciarlos antes en la misma. La preparación en la parte manual (por ejemplo, el conocimiento y manejo, muchas veces peligroso, de las máquinas-herramientas) exige determinada madurez y condiciones, que sólo se consiguen con los años y la práctica controlada por profesores. *Por eso en las Escuelas de Trabajo estas enseñanzas solamente se dan en los dos últimos años, y tomando las mayores precauciones. En estos años ya se tiene un cierto conocimiento de los alumnos y se ha cultivado en ellos la atención a los trabajos manuales.*

NECESIDAD DE PRESTAR MAYOR ATENCIÓN A ESTOS CENTROS

Hemos dicho antes cómo nacieron estas Escuelas y en qué época, si bien ya existían en España algunos Centros de formación profesional obrera de carácter similar. Pero hasta entonces nuestro Estado había permanecido casi ausente de la tarea, cuando otros Estados venían impulsándola poderosamente desde años atrás. Es, pues, relativamente breve el tiempo que llevan de funcionamiento, y, además, nunca han estado debidamente atendidos, sobre todo en lo que se refiere a recursos económicos. Aunque es preciso resaltar que, a través de los últimos años, se ha remediado en alguna parte esta situación. Bueno será advertir

que para gran número de muchachos, pertenecientes a las clases económicas más débiles, que viven en nuestros centros urbanos industriales, las Escuelas de Trabajo son los únicos Centros estatales gratuitos donde pueden adquirir una cultura de grado medio elemental, y que, además, por su carácter profesional, les habilita para ocupar un puesto en la industria. Fuera de ellas, y fuera de los Centros privados a ellas semejantes, la formación de Oficiales y Maestros Industriales se viene haciendo de un modo rutinario y lleno de deficiencias. En muchos casos, desgraciadamente demasiados, el obrero se conforma con una formación profesional limitadísima; la indispensable para cultivar, a fuerza de rutina, una cierta habilidad en un oficio, con un rendimiento muy inferior al que puede y debe dar, para su propio bien y para el bien de la sociedad. Además, no desea (en general) ocuparse de los otros saberes de orden superior. Dada su preparación y el ambiente en que generalmente vive no puede comprender el extraordinario alcance que estos otros saberes tienen, tanto para su auténtica formación profesional como para su formación humana. Se ha podido apreciar que el obrero que tiene una formación integral, como la que se da en las Escuelas de Trabajo que funcionan bien, es el mejor trabajador y el que más rinde.

La misma lamentable restricción a un puro adiestramiento manual se observa en muchas empresas, por fortuna cada vez menos. Los obreros, o por lo menos una parte de ellos, entran en calidad de peones, y a fuerza de rutina y de años adquieren una formación profesional rudimentaria y tosca, pero que permite un rendimiento justificativo del jornal. Esto, entre otros resultados, trae el gravísimo de impulsar a muchos muchachos por los caminos del materialismo y de la tecnocracia, al final de los cuales no se encuentra otra cosa que el marxismo.

VENTAJAS DEL TIPO DE FORMACIÓN DESCRITO

¿Pueden las Escuelas de Trabajo, tal como están hoy concebidas, formar técnicos de grado medio elemental, es decir, Maestros Industriales? Queremos estudiar este punto con el mayor cuidado posible; a él van ordenadas las consideraciones precedentes. Recordemos la formación que debe tener un Maestro, y la misión que tiene asignada en la industria; añadamos que para que ésta pueda ser desempeñada acertadamente es del todo imprescindible que haya vivido la auténtica realidad de un taller industrial, practicando en el mismo, realmente, los grados de Oficial industrial, hasta adquirir en ellos la perfección necesaria. Y recordemos que las funciones de mando sobre un grupo de obreros entre catorce y sesenta años requieren una cierta madurez, que sólo se logra con la edad. Esta no debe ser inferior a los veinticinco años; así lo impone la experiencia y lo exigen las empresas. Por experiencia sé, y no me cansaré de repetirlo, que en la vida industrial es gravísimo cualquier fallo en el primer escalón

jerárquico, y acarrea toda serie de consecuencias desagradables de orden social y de orden técnico. Entre los obreros que el Maestro Industrial tiene a sus órdenes siempre habrá algún despierto aspirante al puesto, que procurará por todos los medios hacerle fracasar, recurriendo a los llamados "trucos" y "pegas" de taller.

Para nosotros, en suma, una Escuela de Trabajo puede formar Maestros Industriales completos, y hay Escuelas que efectivamente lo hacen; pero para ello es indispensable que los talleres sean semejantes, en todo lo posible, a un taller de tipo industrial, tanto en su organización como en su funcionamiento. Lo cual es difícil conseguir, por diversas causas. La principal de ellas, acaso, porque los profesores deben tener una preparación muy completa, y respirar, o haber respirado, el inconfundible aire de un taller industrial auténtico. Los ejercicios docentes o escolares de taller, por bien ordenados y orientados que estén, no pueden infundir por sí solos la preparación que necesita un Maestro Industrial. El muchacho así formado no puede tener idea exacta de lo que es su profesión.

Tampoco las empresas, en su mayoría, pueden formar completamente, es decir, de un modo integral, este técnico. Ordinariamente los obreros entran de peones, y recorren las distintas categorías laborales a fuerza de años de práctica rutinaria. Con lo cual carecen de formación técnica y, desde luego, también de formación cultural general. Si es necesario haber vivido durante unos cuantos años el ambiente de un taller industrial, no es menos necesario vivir, por lo menos durante cuatro años, el ambiente de un Centro docente de formación profesional.

Generalmente, en la formación de estos técnicos las cosas suceden del modo siguiente: a la Escuela concurren alumnos que, como ya hemos dicho antes, están en su inmensa mayoría trabajando en las empresas, y en la Escuela adquieren los conocimientos descritos, y realizan al mismo tiempo las correspondientes prácticas de taller, a través de una serie de ejercicios cuidadosamente graduados. Mientras tanto, durante su jornada de trabajo, viven la auténtica realidad de un taller industrial y recorren los grados inferiores de su categoría laboral. Este procedimiento mixto da excelentes resultados, sobre todo si entre la Escuela y las empresas existe armonía y espíritu de colaboración. La Escuela, después de que el alumno ha realizado la totalidad de sus estudios, somete a los que lo deseen a una reválida y les otorga el correspondiente certificado de aptitud profesional establecido por una disposición ministerial del pasado año. Para obtener el Título, según la parte vigente del Estatuto de Formación Profesional, ha de realizar otra segunda reválida después de haber practicado el oficio, en la categoría de oficial primero, por lo menos durante cinco años en la empresa y cuando cuenta ya veinticinco años. La empresa tiene un representante en el Tribunal de reválida, y toma, como es natural, cuantas precauciones cree necesarias para asegurarse de la perfecta capacidad y preparación de los examinados. Este sistema de seleccionar los maestros de entre el personal que viene trabajando en la em-

presa cuando ha logrado su formación completa, después de haber realizado sus estudios en una Escuela de Trabajo, evita los problemas que se plantean cuando se elige uno que no pertenece a la empresa. Los que estén en tal caso, aunque tengan excelente formación, son generalmente recibidos con marcada hostilidad, que muchas veces toma formas violentas, por los obreros que han de ser sus subordinados.

CATEGORÍA SOCIAL DEL MAESTRO INDUSTRIAL

A través de lo que hemos dicho es posible darse cuenta de la magnífica labor que pueden desarrollar las Escuelas de Trabajo. Labor no sólo inmediata, sino de grandísimo alcance y repercusiones sociales. Todos sabemos que a causa de los graves errores de la burguesía liberal y como consecuencia del capitalismo, los obreros viven en un mundo aislado, de cuyo hermetismo habla bien claro la reciente experiencia francesa de los sacerdotes

obreros. Pues bien, por medio de las Escuelas de Trabajo puede llegarse a ese mundo. Podríamos citar nosotros sobre este punto casos y anécdotas. Por otra parte, un muchacho que ha logrado su formación profesional de Maestro habiendo seguido los cursos de una Escuela de Trabajo, adquiere una personalidad humana muy completa. Ascende socialmente, con toda dignidad, a la clase media, y queda en excelentes condiciones para proseguir los estudios de peritaje industrial. Los dos primeros puestos de la última promoción salida de la Escuela de Gijón han sido ocupados brillantemente por dos alumnos que procedían de la clase de Maestros de Taller. En esta Escuela, que se distingue por el rigor de sus estudios, rara es la promoción de Peritos en la que no figure algún graduado de tal clase laboral. Es más, existen muchachos que después de haber seguido los estudios de Maestro Industrial en una Escuela de Trabajo y después los de Perito Industrial en una Escuela de Peritos, han logrado, después de vencer las pruebas de las oposiciones, alcanzar la superior categoría de Profesores de uno de esos Centros.

LOS PROBLEMAS VITALES DEL UNIVERSITARIO ACTUAL

JOSE MARIA DE LLANOS, S. J.

Es difícil traer a juicio una juventud; cada día se me hace más complejo perfilar un estudio declarativo de esta generación, tan comentada y discutida por quienes la conocen y por quienes la ignoran. No incurriré, pues, una vez más en la ligereza de encerrar en unas líneas el estudio de estos hombres jóvenes de nuestras aulas. Sin embargo, algo más modesto, y quizás más urgente, me atreveré a intentar; algo que tampoco puede ser original; algo que incluso ofrece el tono de una pesada insistencia en ideas expuestas muchas veces: los *problemas vitales* de esta gente que con sus libros bajo el brazo vemos diariamente pasar entre nosotros, sus problemas vitales expuestos a la reflexión de los hombres que educan.

Algunos de estos problemas, aquellos que más nos han herido a quienes nos hemos acercado, queriendo llevar luz y buena voluntad. Algunos de

los problemas que viven en su horizonte de alma estos jóvenes estudiantes que saben mal el arte de trabajar bien, peor que el de divertirse acertadamente, y que parece ser todavía ignorar más el arte de amar como Dios manda. Tres fallos, tres problemas extraña y dolorosamente registrados en hombres que paradójicamente trabajan bastante más de lo que ha trabajado otra generación, gastan mucho más que nunca en divertirse, tratan con pasmosa facilidad muchas chicas, e incluso tratan con Dios más que sus padres y hermanos.

He aquí su paradoja y su dolor. Hablaremos de ellos a través de tres puntos: la posición del universitario actual ante el *trabajo*, ante la *diversión* y ante las distintas *relaciones afectivas*.

NO SABEN TRABAJAR

El PADRE LLANOS resume una experiencia de muchos y fervorosos años dedicados a dirigir y orientar a los jóvenes universitarios de Madrid. No se plantea, sin embargo, de modo directo el tema de su vida espiritual, sino ciertos problemas vitales (el sentido del trabajo, las diversiones, los afectos) que colorean y determinan esa espiritualidad.

Afirmación categórica que es preciso completar diciendo: y trabajan mucho, por lo menos más que antes. Basta asomarse superficialmente al mundo de nuestros jóvenes de estudio, basta verles y oírles metidos en su tarea. Hay en ella seriedad y preocupación, hay tenacidad y sacrificio. *Lo que no hay es prudencia ni sabiduría; y*